

GARNETT, A. Campbell: *The perceptual process*. London, George Allen and Unwin Ltd., 1965. 104 págs.

Esta obra de A. CAMPBELL GARNETT puede ser estimada como una valiosa aportación al desentrañamiento de los misterios y sutilezas del conocimiento sensible humano. Pretende perfilar, en ella, una nueva teoría sobre la relación de nuestra propia experiencia de la percepción con los objetos encontrados en el curso de ella y con lo que creemos que existe independientemente de cuanto podamos percibir. Esta teoría seguirá, en sus rasgos esenciales, la línea gnoseológica de los realistas británicos —principalmente de C. D. Broad y A. N. Whitehead—, y será formulada después de una consideración crítica inapreciable acerca de las investigaciones que han realizado sobre este tema tan preclaras figuras como A. J. Ayer, G. Ryle y J. L. Austin.

El capítulo introductorio no responde, en rigor, al título de la obra, pero se advierte, al leerlo, el decidido interés de su autor por justificar, mediante él, el tema investigado. Bajo el encabezamiento de «La Tarea de la Filosofía», logra hacer patente el colosal impacto que supuso la aparición de filósofos como James y Moore y, también, la influencia decisiva de su pensamiento en la Filosofía occidental posterior al Idealismo. Con tal revisión histórica intenta preparar el camino para el establecimiento de una tesis que defiende la estrecha vinculación que debe darse entre los métodos del análisis lingüístico y los del análisis reflexivo de nuestra propia conciencia en la resolución de los problemas concernientes a la tarea más importante de la Filosofía: el análisis de la vida mental. Garnett piensa que sólo progresaremos en ella si conjuntamos ambos métodos: el del análisis del lenguaje y el de reflexión sobre nuestra propia experiencia.

Comienza, pues, el análisis reflexivo de la vida mental haciendo inventario de lo que encontramos en nuestra experiencia. Entiende esa experiencia en su más amplio sentido, incluyendo en ella cuanto hay en la vida mental, ya pertenezca al ámbito de la consciencia o al mero subconsciente. Ahora bien, el rasgo diferencial de lo consciente será aquél que Garnett denomina «span of attention». Concibe la experiencia consciente como atenta en algún grado y explica la atención diciendo que es un proceso de reacción selectiva ante lo que se nos aparece, proceso que ordena la multiplicidad de lo sentido en una cierta clase de unidad.

El fenómeno primario de la experiencia consiste en la percepción u observación. Su estudio es iniciado en un extenso capítulo —«Consciencia y Observación»— donde la encontramos definida como un proceso complejo que aúna los siguientes factores: *a*) la posesión mental de varios objetos de experiencia; *b*) la especial atención dedicada a alguno de ellos en particular; y *c*) el esfuerzo realizado por descubrir algo más acerca del mismo. Son posibles objetos de observación las sensaciones corpóreas, los *qualia* de los cinco sentidos tradicionales, y, sobre todo, las cosas u objetos físicos.

La consideración de lo que podemos entender por cosas físicas ocupa el tercer capítulo del libro: «Sensaciones y Cosas». Basándose en las investigaciones de Broad, Garnett llama cosa a todo aquello que reúna, en sí, las características de duración, extensión, independencia con respecto a nuestro conocer, publicidad, interacción con otros objetos físicos y posesión de cualidades distintas a las propiedades espacio-temporales. Sin embargo, la simple enumeración de sus características comunes no nos revela el constitutivo esencial de los objetos físicos; por eso intenta hallar un rasgo que los defina plenamente. La búsqueda es prolija y minuciosa, y utiliza, para ella, las conquistas de los más eminentes neorrealistas ingleses y americanos. Al fin, en el cuarto y último capítulo —«Obstáculos y Símbolos»—, concluye que la naturaleza auténtica de los objetos materiales quedará expresada exactamente si los definimos como centros de resistencia: cada cuerpo u objeto físico no es más que un centro de resistencia, un obstáculo potencial. Su actualización dependerá de un esfuerzo nuestro. La noción de resistencia actual es sólo inteligible como correlativa a la de esfuerzo. Por tanto, el descubrimiento de un obstáculo actual es el descubrimiento de un centro de resistencia opuesto a uno mismo como centro de esfuerzos.

Una vez delimitada la esencia del objeto físico, se detiene el autor en sus diversas características. Explica entonces, cómo nos encontramos con la duración y la extensión de las cosas, con su independencia y su publicidad y cómo conocemos sus interacciones. El estudio de este punto le lleva al concepto de conexión necesaria, cuyo tratamiento le introduce de nuevo en el tema de la causalidad, donde acierta a dar réplica a Hume valiéndose de presupuestos muy afines a los de la doctrina de la «causal efficiency» de Whitehead.

La sexta y última característica de los objetos físicos es su posesión de cualidades distintas a las propiedades espacio-temporales. Estas cualidades sensibles funcionarán, para nosotros, como símbolos de potenciales centros de resistencia. Por tanto, lo que realmente se nos revela en la percepción no es más que una serie de cualidades sensibles en relación simbólica con obstáculos potenciales. Gracias a esos símbolos, desarrollamos nuestro conocimiento del mundo físico.

La obra termina ofreciendo una visión unitaria del Universo, visión que borra toda línea divisoria entre lo físico y lo mental. Para Garnett, nuestra mente consta sólo de actividades, no de contenidos: es un sistema organizado de procesos de atención, subscientes o conscientes. El Yo y el Mundo se

encuentran relacionados polarmente, constituyendo cada uno un sistema de actividades y tales actividades pueden ser pensadas perfectamente como actividades o cambios de un mismo ser substancial. No hay pues dos Mundos, no hay barreras entre lo físico y lo mental. Sólo existe un Mundo concebido orgánicamente como un Todo. Lo mental y lo físico no son sino procesos activos interrelacionados que se originan y operan en una misma entidad; no son más que sistemas de eventos, de acontecimientos, que interreaccionan.

Es palpable la gran semejanza que se da entre el pensamiento de Garnett y la Filosofía organicista de Whitehead. En general, todo el libro manifiesta una extrema vinculación a los presupuestos básicos de las corrientes neorrealistas contemporáneas.

En suma: este libro encierra un considerable valor para todo aquel que se preocupe por los problemas que plantea la dinámica del conocer humano. Es un trabajo concebido y planeado con máximo rigor y profundidad; su realización es acertada, y su contenido, denso y aprovechable. Cada artículo, cada apartado, tiene su razón de ser: ostenta un relevante interés por sí mismo y como pieza insustituible de la investigación total.

L. GONZÁLEZ PAZOS.